

INVISIBLES Y GOLPEADOS

PERO SIEMPRE DE PIE:

El pasado jueves 9 de agosto la Coordinadora Clasista convocó a una jornada de protesta en el país, para manifestar un claro rechazo al proyecto de ley de Estatuto laboral juvenil, jornada que en Santiago comenzó muy temprano con acciones en la calle y que al final del día terminó como acostumbran hacerlo todos los gobiernos “democráticos” desde el fin de la dictadura.

Las fuerzas represivas hicieron lo suyo, con el visto bueno de quienes para llegar otra vez a la Moneda, habían prometido “tiempos mejores”.

Detenciones, golpizas, violencia y más violencia, que se suma a la incapacidad crónica de las autoridades para atender a lo que las y los trabajadores plantean como justas exigencias, exigencias que buscan hacer de Chile un país sin las profundas desigualdades que hoy día podemos constatar.

El silencio de los medios fue inmediato.

Solo un medio alternativo informó a cerca de los incidentes y lo difundió vía twitter. Que en Chile la clase trabajadora sea uno de los blancos permanente de la brutalidad policiaca, penosamente podemos decir que ya casi no es novedad para nadie, que sea invisible para los medios de prensa oficialista, tampoco.

Mientras la opinión de la patronal se difunde y se analiza por todos los medios de su propiedad y en todos los horarios posibles, la opinión de los trabajadores y trabajadoras organizados, sobre los temas que son de su interés como son las leyes que regulan el trabajo y los salarios, aparece escasamente en los medios de prensa masivos.

Y lo que es peor aún, la mayoría de las veces nuestra opinión como trabajadores, aparece en boca de periodistas u otros profesionales que nada tienen que ver con las organizaciones de la clase.

Solo a veces cuando necesitan promover algún nuevo invento de la clase política, que esté relacionado con el mundo del trabajo, los empresarios que manejan la prensa recurren a dirigentes de organizaciones vendidas, para que sean personas que **parecen** trabajadores, los que nos digan por qué deberíamos aceptar esos cambios. Porque hay organizaciones y dirigentes sindicales que se ofrecen gustosos para salir en la TV, no les preocupa si lo que hacen o dicen ayuda a la patronal a dar otro paso más para seguir empobreciendo las condiciones laborales en Chile.

Pero no importa, silenciada, invisible y no pocas veces golpeada, La Clase Trabajadora se pone de pie una y otra vez, porque sus demandas siempre han sido justas y no ha existido fuerza que pueda detener para siempre a un pueblo que despierta y se organiza.

Este primero de septiembre, en el **Congreso constituyente de la Central Clasista**, de nuevo viviremos un momento histórico del renacer de la lucha sindical.



Continuando con el tema del estatuto laboral juvenil, dejamos acá un **extracto** del:

PULSO SINDICAL EXTRA N° 32 de la CGT

Esta es una propuesta de la derecha, archivada sin discusión en el primer gobierno de Piñera y reflatada en los primeros días de este nuevo gobierno de la patronal, propuesta que en forma inexplicable fue aprobada en la Cámara de Diputados y que hoy se encuentra en discusión en el Senado.

Todo el mundo dice que es un proyecto malo, sin embargo ya tuvo su primera santificación al ser aprobada por los diputados. ¿Cuál fue la razón de esta aprobación? Los parlamentarios tienen la palabra.

En lo que a nosotros corresponde, debemos llamar la atención sobre varias cuestiones, sin desconocer que si los detentadores del poder concluyen que esta norma sirve a sus intereses terminaran aprobándola, más allá de las demoras y urgencias que vayan poniendo a la discusión.

Se trata de un nuevo paso en la flexibilización del empleo y la permisividad de la explotación de la fuerza de trabajo, que será impuesto porque no tenemos la más mínima capacidad para oponernos a lo que nuestros adversarios resuelven.

El mentado estatuto es más liberalidad en el Código del Trabajo, menor posibilidad de organización, mayor fomento al individualismo, validación del “ráscale con tus uñas sin preocuparte de los demás”, un cachuchazo a la organización sindical, una flexibilización malsana a las normas previsionales, competencia desleal en muchos empleos particularmente de servicios y de poca exigibilidad de título profesional, jornadas de trabajo cortadas en múltiples mecanismo y diariamente.

En concreto, ayudará a seguir regulando “para abajo”, como ya sucedió en los gobiernos de Aylwin, Frei Ruiz Tagle, Lagos, Bachelet y Piñera. Sí señor, todos juntitos, porque representan distintas visiones para un criterio común.

Entregar las mayores garantías a los dueños del capital para explotar la fuerza de trabajo.

Y esto sucede con el Estatuto Laboral Juvenil, los dictámenes de la Dirección del Trabajo, el Ingreso Mínimo Legal y todo aquello que implique liberalizar, hasta el extremo, la relación empleado – patrón o si usted quiere capital – trabajo...

...Cuando se modificaron las normas sobre indemnización por años de servicio (hasta 1989 fueron 5 meses como tope y desde 1990 son 11 meses) se tuvo mucho cuidado en ocultar que se había propuesto en el programa de gobierno de la Concertación que volvería a ser sin tope.

Es bueno decir que en ese ya lejano tiempo, también se propuso que las Federaciones y Confederaciones volverían a negociar por sus afiliados. Nada hay de eso hasta ahora.

En estos tiempos de democracia se liberó a las Inspecciones del Trabajo del control a las organizaciones para el correcto uso e inversión de los fondos sindicales.

Hoy estamos llenos de zánganos que roban impunemente los fondos sindicales sin que nadie los fiscalice y menos los sancione.

En “democracia”, se legalizó la polifuncionalidad y se instaló un Seguro de Cesantía que es casi de pago exclusivo del trabajador.

Todo esto y más con la anuencia del sindicalismo oficialista, los partidos de gobierno y sus aliados y la oposición política que se hace parte de negocios y acuerdos.

Todos ellos son quienes están detrás del Estatuto Laboral Juvenil, las decisiones de la Dirección del Trabajo y el Ingreso Mínimo Legal. No se siga esperando de ellos un cambio a la actual situación que afecta a los trabajadores, los estudiantes, los pobladores, a los ciudadanos de nuestro país. Vamos a cambiarlo todo rompiendo con los que detentan o son parte de la distribución de poder.

Basta de consignas y arengas desprovistas de fuerza social.

Solo se derrota al sistema imperante con una fuerza nueva, independiente y autónoma, que exponga lo que se está viviendo y sea capaz de construir propuestas.

Manuel Ahumada Lillo
Presidente C.G.T. Chile

